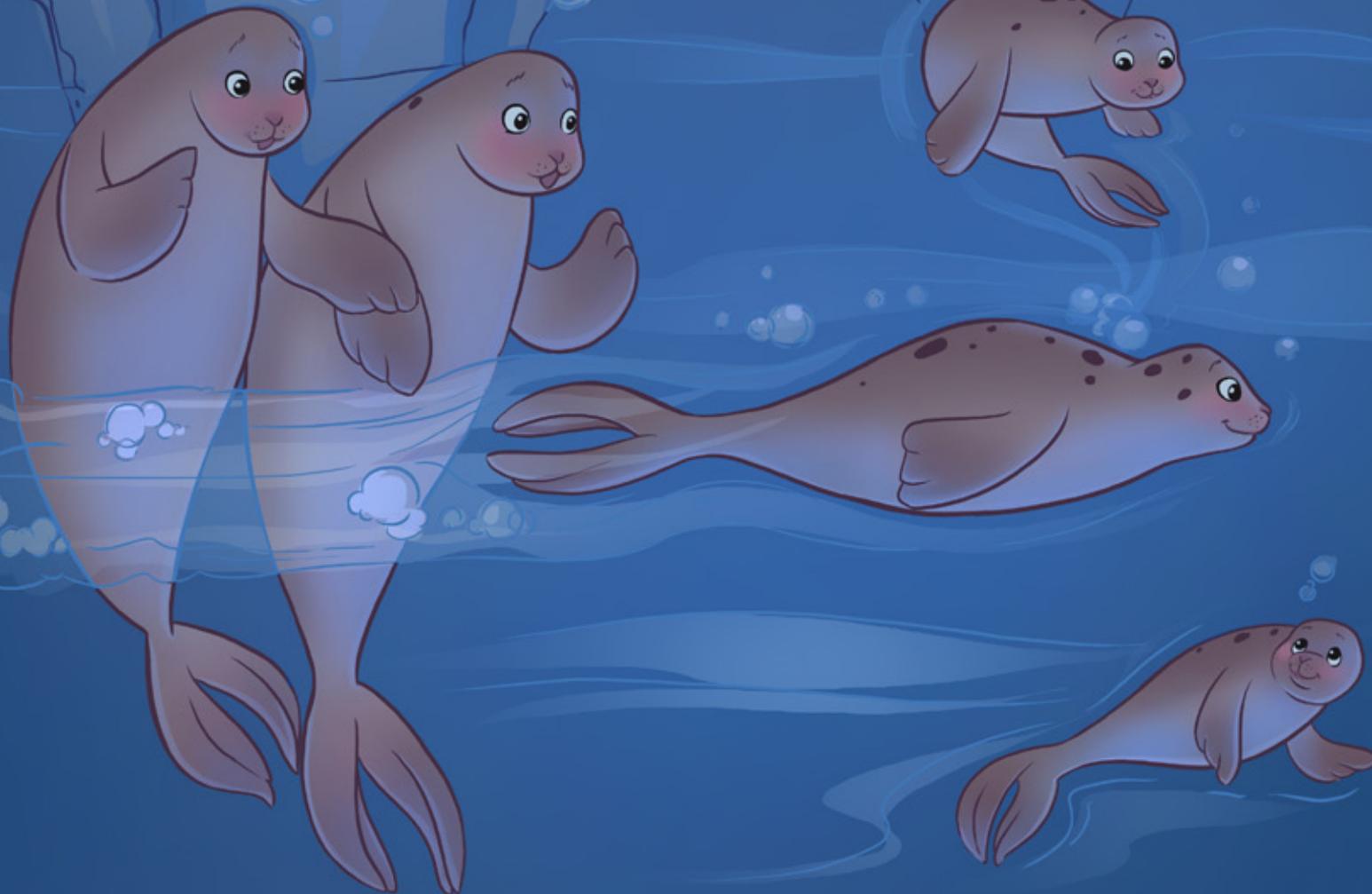
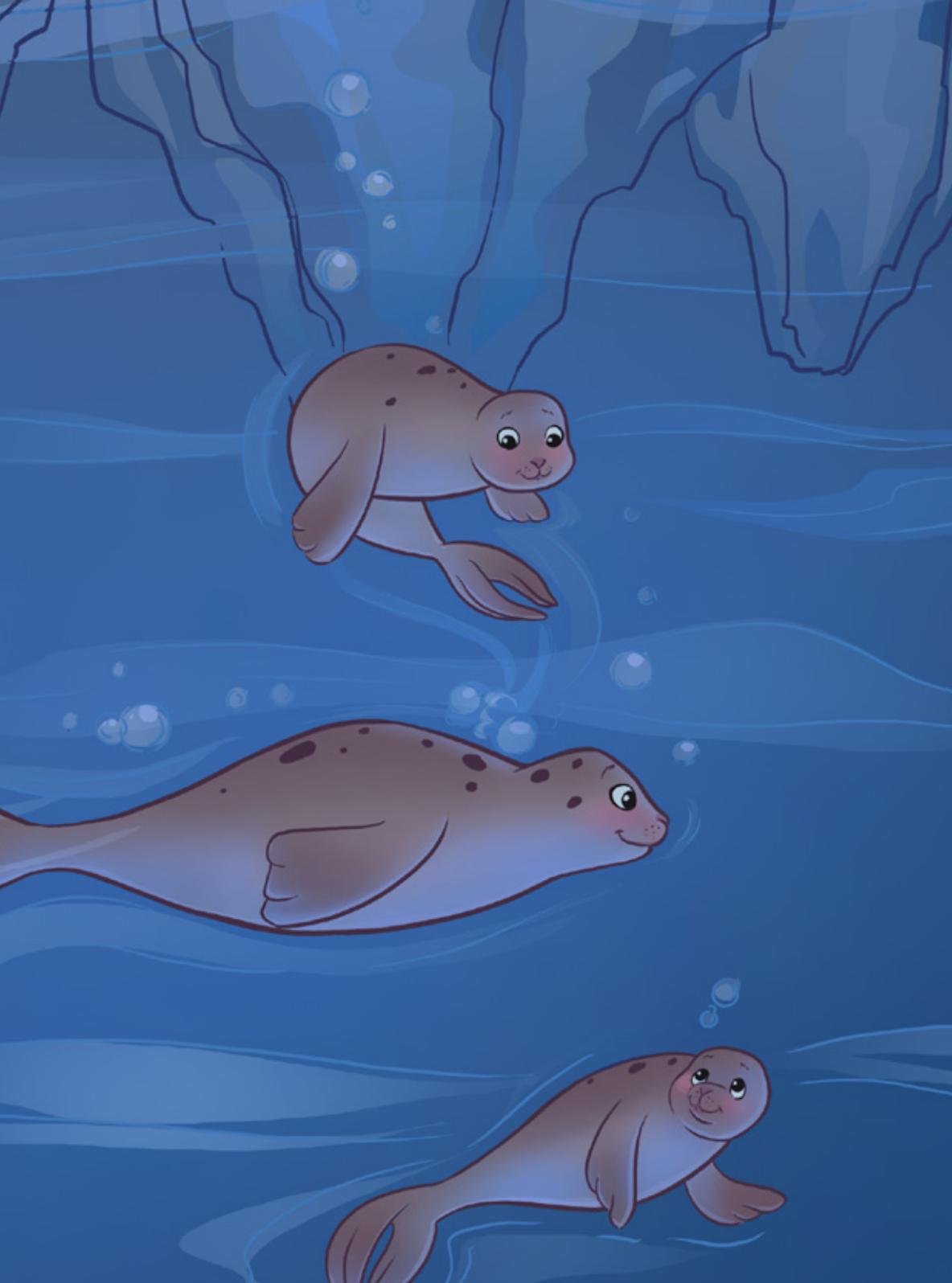


LA AVENTURA DE FRANCIS Y LA ORCA





Francis era una pequeña foca muy rápida;
en el iceberg era la más veloz.
Se deslizaba como un submarino
y las abuelas gritaban: «¡Ay, señor!»

Francis tenía un defecto: A veces
tardaba mucho en obedecer.
Cuando su mamá lo llamaba o le daba una tarea,
¡uuy! Tardaba para cumplir con su deber.

Francis quería portarse bien,
pero nadar y jugar era tan divertido
que si sus amigos le pedían que se quedara,
pensaba: «Obedeceré después del partido».

Francis tenía que aprender algo
y lo aprendió un día que hacía carreras
con sus amigos y se aproximaba
una familia de orcas aventureras .

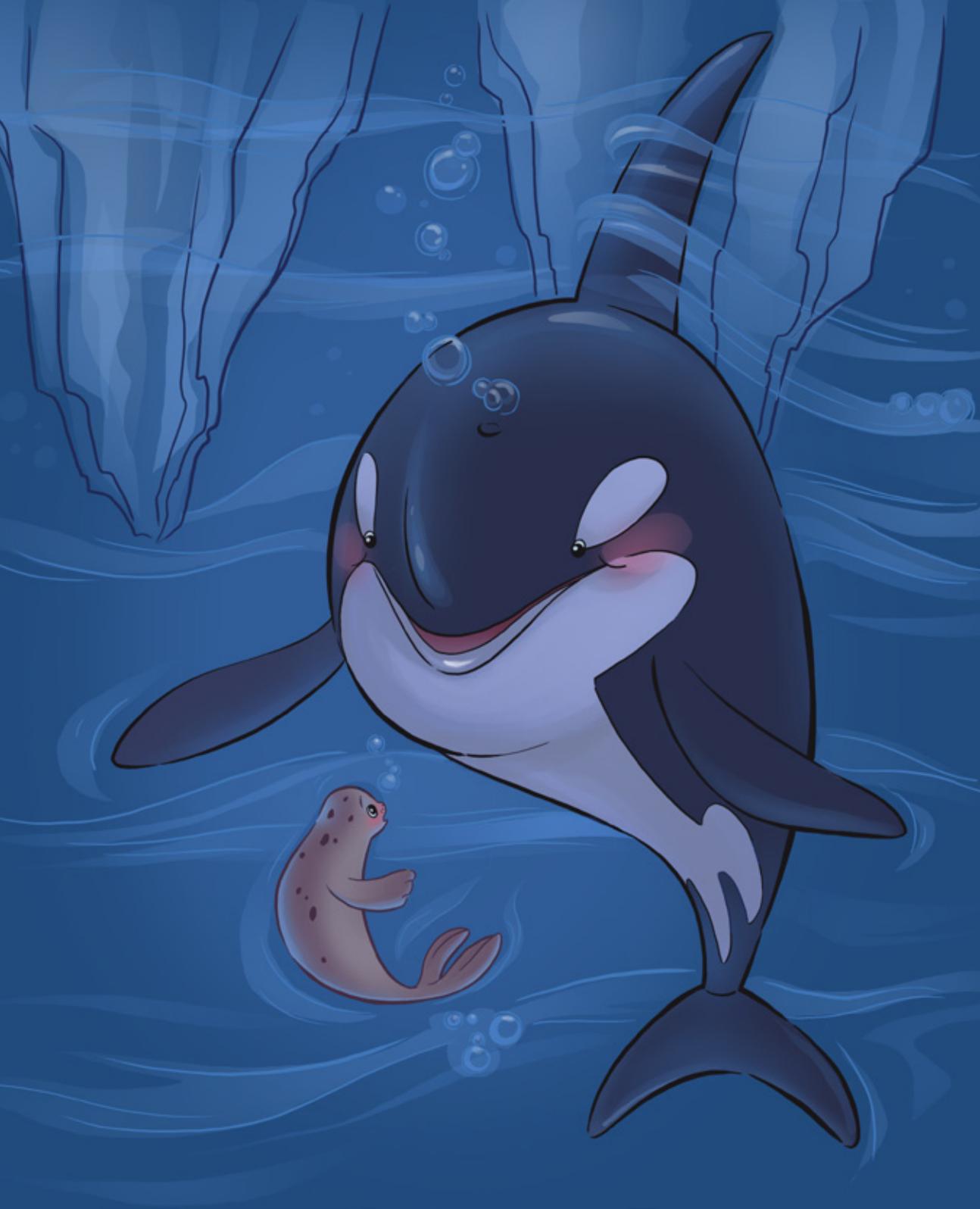


Las orcas son animales de gran apetito
y lo que más les gusta es comer focas!
La mamá de Francis vio la orca y salió del agua.
Llamó a Francis desde una roca.

Pero Francis no obedeció.
Las otras crías salieron, pero Francis se quedó.
No se daba cuenta del peligro que enfrentaba.
Seguía con sus carreras sin temor.

La mamá de Francis empezó a orar, pues su cría
se dirigía hacia una gran orca macho
que se acercaba cada vez más
y su estómago rugía alborotado.

Francis se topó con la orca macho.
Pensó: «Debí haber obedecido»,
mientras se quedaba sin moverse
frente a la orca, arrepentido.



Entonces vio que la orca sonreía
y hasta empezó a reírse el amigo.
«Tengo un hijo», dijo la orca,
«que debe aprender lo mismo».

«No te preocupes. Solo recuerda:
Si tus padres te piden algo,
puede ser que lo más seguro
sea que obedezcas sin atraso».

La orca macho se alejó.
Francis alabó a Dios un montón.
Deseó a la orca un buen almuerzo
y oró para no olvidar esa lección.